

## **La construcción de la historiografía de la Revolución Mexicana: críticas y nuevas perspectivas**

The construction of the historiography of the Mexican Revolution:  
Reviews and new perspectives

**Walter César Camargo**  
Maestría de Estudios Latinoamericanos  
FFyL–UNCuyo

**Resumen:** la historiografía sobre la Revolución Mexicana nace casi conjuntamente al estallido popular que se inició cuando Francisco Madero lanzó el Plan de San Luis Potosí (1910). Sin embargo, los especialistas han tenido dificultades en establecer la duración del movimiento y el alcance del mismo. En este artículo recorreremos brevemente la historiografía de este singular acontecimiento histórico desde sus orígenes hasta el presente, destacando las etapas y miradas críticas de los investigadores más relevantes que han abordado el tema.

**Palabras clave:** Historia, Historiografía, Revolución Mexicana, Revisionismo.

**Abstract:** the historiography of the Mexican Revolution was born almost together the popular uprising that began when Francisco Madero launched the Plan de San Luis Potosi (1910). However, specialists have had difficulty in establishing the duration of movement and significance. In this article we travel briefly historiography of this unique historical event from its origins to the present, highlighting the stages and critical views of the relevant researchers have addressed the issue.

**Keywords:** History, Historiography, Mexican Revolution, Revisionism.

## 1. Introducción

La historiografía<sup>1</sup> de la Revolución mexicana, es decir lo que se ha escrito hasta hoy sobre ella, es casi tan vieja como la revolución misma. Antes de que Francisco Madero iniciara su presidencia constitucional (1911-13), Luis Cabrera había publicado un ensayo sobre el tema en julio de 1911.<sup>2</sup> Esta obra que es un referente en la bibliografía militante, pues se trata de una apología de la gestión de Madero.<sup>3</sup> En esta primera obra ya es posible encontrar los dos interrogantes más significativos que el investigador se plantea cuando estudia la historiografía de la Revolución. ¿Qué es una revolución? ¿cuándo comienza y cuándo finaliza?

La definición del primer interrogante implica la aceptación de determinados corpus historiográficos, mientras la respuesta a la segunda significa una cronología particular acerca de lo que se considera Revolución<sup>4</sup> en México. Sin lugar a dudas, a su vez, ambas preguntas tienen una relación directa, pues la definición de Revolución que sostiene cada investigador tiene intrínseco el periodo histórico en el cual la enmarca. En este trabajo intentaremos realizar un análisis de las distintas interpretaciones acerca de la identidad de la Revolución mexicana, así como establecer su periodo histórico. Para ello haremos una descripción de los momentos más significativos en su derrotero historiográfico, con especial interés en aquellos autores referentes en los distintos momentos de su estudio.

## 2. Interpretaciones históricas de la Revolución

Para el mencionado Luis Cabrera la Revolución se podía encerrar entre el periodo de doce meses que abarca desde el Plan de San Luis Potosí, hasta la

---

<sup>1</sup> Comparto el concepto de historiografía de Julio Aróstegui, para quien se trata de en su acepción más simple la "escritura de la historia", e históricamente puede recoger la alusión a las distintas formas de escritura de esta disciplina que se han sucedido desde la Antigüedad Clásica. Sería entonces la actividad y el producto de la actividad de los historiadores y también la disciplina intelectual y académica constituida por ellos. Cfr. Aróstegui, Julio. *La investigación histórica: teoría y método*. Barcelona, Crítica, 2001. p. 27

<sup>2</sup> Cabrera, Luis. "La Revolución es la Revolución", en *Obras completas*. III. *Obra política*. México, Oasis, 1975. pp. 255-278.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 266

<sup>4</sup> Para este trabajo adoptamos el concepto de Revolución de Walter Laqueur, para quien se trata en su acepción más usual de "un intento de realizar un cambio radical en el sistema de gobierno. Esto implica a menudo la infracción de las disposiciones constitucionales vigentes y el uso de la fuerza. Revolución puede significar también cualquier nuevo cambio fundamental en la economía, la cultura o el edificio social, es decir, prácticamente en cualquier campo del esfuerzo social" En: Laqueur, Walter. *Revolución*. Sils, David. *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*. España, Aguilar, 1976 vol. 9. pp. 338-9.

asunción de la presidencia constitucional por parte de Madero. En cambio los historiadores académicos, con algo más de perspectiva histórica, no han podido ponerse de acuerdo al respecto. Algunos como Alan Knighth<sup>5</sup>, consideraban que el periodo 1910-20, era el propiamente revolucionario, pues la violencia generalizada terminó en 1920 y el ejército retomó el control del Estado. Para otros, como Hans Werner Tobler<sup>6</sup>, el año 1920 significó el fin de la violencia general, pero no el fin de la Revolución que siguió hasta el mandato de Cárdenas (1934-40). A su vez el Estado mexicano, en un trabajo de investigación que realizó en 1985, consideró que 1910 marcaba el inicio de este movimiento político, y en 1917, con la aprobación de la Constitución se puso fin a la Revolución, pues sus demandas quedaron plasmadas en la ley.<sup>7</sup> Otras posiciones afirman que la revolución fue "interrumpida" cuando los ejércitos de Francisco Villa y Emiliano Zapata fueron derrotados en 1915 y recién con Cárdenas se volvió a ella.<sup>8</sup> La visión más optimista es la de La Historia de la Revolución mexicana, considerada la obra académica más importante sobre el tema, editada por El Colegio de México y coordinada por Luis González y González<sup>9</sup>, la cual sugiere que la Revolución siguió hasta los años sesenta. Por último otras posturas consideran que no hubo Revolución propiamente dicha, sino una "gran rebelión" o "revuelta."<sup>10</sup> En esta línea Héctor Aguilar Camín argumenta que "...el capitalismo mexicano es el fruto de una revolución popular traicionada, como si dijéramos un producto de las desviaciones del proyecto original de la Revolución mexicana y no su consecuencia histórica cabal."<sup>11</sup> Porque en definitiva de lo que se había tratado en el México posrevolucionario era de la construcción del capitalismo.<sup>12</sup>

## 2.1 Los primeros escritos: participantes y extranjeros

---

<sup>5</sup> Knighth, Alan. *The Mexican Revolution*, II vol. Lincoln, University of Nebraska Press, 1986.

<sup>6</sup> Werner Tobler, Hans. *La Revolución mexicana, transformación social y cambio político, 1910-1940*. México, Alianza Editorial, 1994.

<sup>7</sup> Véase Comisión Nacional para las Celebraciones del 175 Aniversario de la Independencia Nacional y 75 Aniversario de la Revolución Mexicana (ed.), *Así fue la Revolución mexicana*, Senado de la República-Secretaría de Educación Pública. México, Consejo Nacional de Fomento Educativo, 1985.

<sup>8</sup> Gilly, Adolfo. *La Revolución interrumpida. México 1910-20: una guerra campesina por tierra y el poder*. México, El Caballito, 1970.

<sup>9</sup> González y González, Luis. *Así fue la Revolución mexicana*. México, Senado de la República-Secretaría de Educación Pública, 1985.

<sup>10</sup> La expresión es de Ruiz Ramón. *The Great Rebellion Mexico, 1905-1924*. Nueva York, W.W.Norton, 1980.

<sup>11</sup> Aguilar Camín, Héctor. "Ovación, denostación y prólogo". En *Interpretaciones de la Revolución mexicana*. México, UNAM-Nueva Imagen, 1979. p. 12.

<sup>12</sup> Cfr. *Ibidem*, p. 13. 4.

Los hechos de la Revolución mexicana fueron interpretados históricamente desde sus propios inicios. Mientras se desarrollaban los hechos más significativos de ésta hubo un conjunto de observadores, tanto mexicanos como extranjeros, que dejaron por escrito sus impresiones. Con ellos podemos decir comienza la historiografía de la Revolución.

En esta primera generación de escritores destacan aquellos que tuvieron participación política: Jorge Vera Estañol<sup>13</sup>, último secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes de Porfirio Díaz y también de Huerta; Manuel Bonilla Gaxiola<sup>14</sup> que primero actuó en las filas del maderismo y luego simpatizó con Carranza y más tarde con Pancho Villa; y por último, Manuel Calero y Sierra<sup>15</sup>, diputado federal y subsecretario durante el porfiriato, y luego secretario de relaciones con Madero.

A su vez, son importantes los trabajos de algunos observadores de los hechos como los mexicanos Alfonso Tacarena<sup>16</sup> y Francisco Bulnes<sup>17</sup>. También fueron significativos los trabajos de algunos extranjeros como Ernest Gruening<sup>18</sup> y Frank Tannenbaum. Estudios posteriores se hicieron eco de esta interpretación de lo que la revolución mexicana fue. Es el caso de Eric Wolf, Robert Quirk, Charles Cumberland, entre otros.<sup>19</sup>

El más influyente de estos autores fue Tannenbaum con su trabajo *The Mexican Agrarian Revolution*. Esta obra es la inspiradora de la primera corriente historiográfica de la revolución. Allí planteó que el estallido de 1910 y los hechos que le sucedieron fueron un verdadero y auténtico levantamiento popular, agrarista y nacionalista. Lo llevó a cabo gente común, tanto del campo como de la ciudad, sin un programa revolucionario claro o preestablecido. Este autor, con poca evidencia, más que la que él pudo recolectar, llegó a la conclusión de que la Revolución la llevó adelante un movimiento popular homogéneo, que en un proceso de continuidad desde

---

<sup>13</sup> Vera Estañol, Jorge. *La Revolución mexicana: orígenes y resultados*. México, Porrúa, 1957. 14.

<sup>14</sup> Bonilla, Manuel. Diez años de guerra: Sinopsis de la historia verdadera de la Revolución mexicana. Primera parte 1910-1913. Mazatlán, 1922.

<sup>15</sup> Calero y Sierra, Manuel. *Un decenio de política mexicana*. Nueva York, Middleditch Co., 1920.

<sup>16</sup> Tacarena, Alfonso. *La verdadera Revolución mexicana*. XI vols. México, JUS, 1960-1966.

<sup>17</sup> Bulnes, Francisco. *El verdadero Díaz y la Revolución de México*. (México, Eusebio Gómez de la Puente, 1920); Bulnes, Francisco. *The Whole Truth about Mexico*. Nueva York, M. Bulnes Book Co. 1916.

<sup>18</sup> Gruening, Ernest. *Mexico and His Heritage*. Nueva York, New York Century Co., 1928.

<sup>19</sup> Cumberland, quien sin participar del entusiasmo personal que significó para Tannenbaum ser contemporáneo a los hechos, compartió los puntos de vista de aquél. Su estudio, realizado desde la perspectiva del historiador profesional, se basó en investigaciones de fuentes primarias y secundarias. Para él la mayoría de los mexicanos vivía en una situación de degradación y pobreza; donde los mexicanos ricos explotaban vergonzosamente a sus hermanos menos afortunados y los extranjeros se apropiaban de la riqueza nacional Cfr. Cumberland; Charles. *La revolución mexicana. Los años constitucionalistas*. México, Fondo de Cultura Económica, 1975. p. 11

el principio al final, habían buscado librarse del yugo de sus gobernantes.<sup>20</sup> En esta etapa, también desde la literatura se trató de reflejar los cambios que había producido este evento popular, especialmente a través de la obra de Mariano Azuela *Los de abajo* (1915). En esta obra el autor a través de dos personajes principales, el general revolucionario Demetrio Macías y el idealista Luis Cervantes, explica la psiquis del líder revolucionario.

La obra comienza con un altercado que mantiene Macías con los federales (Huertistas), provocando la huida de éste junto a un grupo de hombres con problemas con la justicia.<sup>21</sup> A él se le une posteriormente un estudiante de medicina idealista que piensa que la revolución "beneficia al pobre, al ignorante, al que toda su vida ha sido esclavo, a los infelices que ni siquiera saben que si lo son es porque el rico convierte en oro las lágrimas, el sudor y la sangre de los pobres".<sup>22</sup> Con el correr de los capítulos la novela refleja cómo Cervantes se desencanta con este proceso. Es clave la aparición de otro personaje (Solís) para convencerlo de lo inútil de sus intenciones. Dirá:

"Amigo mío: hay hechos y hay hombres que no son sino pura hiel.... Y esa hiel va cayendo gota a gota en el alma, y todo lo amarga, todo lo envenena. Entusiasmo, esperanza, ideales, alegrías.... ¡Nada! Luego no le queda más: o se convierte usted en un bandido igual a ellos, o desaparece de la escena, escondiéndose tras las murallas de un egoísmo impenetrable y feroz".<sup>23</sup>

Estas proféticas palabras de este subordinado del general Nájera, anuncian el final de este personaje que corrompido se enriquece ilícitamente<sup>24</sup> y se va a vivir a Estados Unidos cuando las fuerzas de Villa<sup>25</sup> están en retirada.

En tanto que Macías es presentado como un hombre sin inteligencia, ni ideales, simplemente tiene la capacidad de revelarse contra el gobierno y carisma para que lo siga un grupo de hombres. Este hombre, gracias a las ideas de Cervantes consigue escalar posiciones en la causa revolucionaria, pero no tiene la capacidad de entender la política de la época ni los intereses que despertaba este movimiento. Un ejemplo de ello es cuando debe votar en la Convención de Aguascalientes de 1915.

---

<sup>20</sup> Ver: Tannenbaum, Frank. *Peace by Revolution: Mexico after 1910*. Nueva York, Columbia University Press, 1933 y *The Mexican Agrarian Revolution* Washington D.C., Brookings Institution, 1929.

<sup>21</sup> Cfr. Azuela, Mariano. *Los de abajo*. Chile, Editorial Andrés Bello, 1990. p. 41.

<sup>22</sup> *Ibidem*, p. 27.

<sup>23</sup> Cfr. *Ibidem*, pp. 58-9.

<sup>24</sup> Cfr. *Ibidem*, pp. 73-4

<sup>25</sup> Esta es la facción revolucionaria a la que adhiere Macías, el personaje de la novela.

En ese momento el general Nájera la pregunta por su elección y responde: "Mire: a mí no me haga preguntas, que no soy escuelante (...) bueno pos ya sabe que no más me dice: "Demetrio, haces esto y esto y esto...., iy se acabó el cuento!".<sup>26</sup>

Este personaje desorientado finalmente por los avatares políticos que sufre la Revolución, no sabe por quién pelean o porqué.<sup>27</sup> Por eso Azuela sintetiza la lógica que movió a los revolucionarios con la siguiente metáfora: "...pero se me figura que nos está sucediendo lo que a aquel peón de Tepatitlán. ¿Se acuerda compadre? No paraba de rezongar de su patrón, pero no paraba de trabajar tampoco. Y así estamos nosotros: a reniega y reniega y a matémonos y matémonos".<sup>28</sup>

Un tercer elemento a desarrollar en la obra es la visión de la gente, el mexicano común. Para Azuela cumplen un rol resignado, donde aceptan los distintos grupos revolucionarios que pasan por su tierra. Éstos no sólo realizan levas para sus ejércitos, sino que también se apropian de los bienes y los alimentos de los ricos, pero también de los campesinos<sup>29</sup>. Por eso Macías reconoce amargamente al final que la gente no los quiere a ellos, pero tampoco a los otros grupos<sup>30</sup>. De esta manera la Revolución, lejos de ser un movimiento popular y nacional, es presentada como un enfrentamiento entre bandos que persiguen solamente conquistar el poder. Para conseguir su fin incorporan gente sin escrúpulos, que se dedican al pillaje y el saqueo, ante un pueblo que acepta resignadamente esta situación esperando que finalice.

## 2.2 La construcción del "mito" de la Revolución

Conforme fueron desarrollándose los hechos, los revolucionarios la clase dirigente comprendió el valor potencial que tenía la Revolución como mito legitimador de sus acciones. Comenzó entonces una batalla por apropiarse de la Revolución para sostener cierta ideología y el gobierno, apenas iniciada ésta. Venustiano Carranza, luego de la lucha interna que mantuvo con zapatistas y villistas, cuando llegó al poder en 1917 trató de unir su figura a la de Madero cuyo asesinato dio razón legal a la Revolución constitucionalista. Un grupo de intelectuales que lo apoyaban trataron de justificar que sólo había una revolución, la de ellos.<sup>31</sup>

---

<sup>26</sup> Azuela, Mariano. *Op. cit.*, p. 112.

<sup>27</sup> Cfr. *Ibidem*, p. 125-28.

<sup>28</sup> *Ibidem*, p. 122.

<sup>29</sup> Cfr. *Ibidem*, pp. 100-101.

<sup>30</sup> 30 Cfr. *Ibidem*, p. 123.

<sup>31</sup> Cfr. Meyer, Eugenia. "Cabrera y Carranza: hacia la creación de una ideología oficial" en Roderic Ai Camp (eds.) *Los intelectuales y el poder en México*. México, El Colegio de México-University of California), Los Ángeles, 1991.

Luego, durante la época de Álvaro Obregón (1920-1924), fue José Vasconcelos el encargado de construir y socializar la idea de una Revolución con mayúscula. Para el entonces Secretario de Educación Pública "Una revolución es la transformación violenta de un orden de cosas opresivo e injusto".<sup>32</sup> Su motor era el pueblo, porque "...la Revolución es un brote popular que plasma o no".<sup>33</sup> Luego de los años de dictadura porfirista el pueblo hartado de la opresión y desigualdades del régimen se levantó.

Para Vasconcelos la Revolución se dirige a reformar y a construir de nuevo las prácticas, convenios y principios de la vida política de la nación. De esta manera la revolución no sólo era popular, democrática y nacionalista, sino que además, tenía intrínseca la capacidad de regenerar la vida política del país. Dirá: "[s]on las revoluciones oleadas devastadoras y fertilizantes que dejan sobre el terreno inundado el limo fecundo para las nuevas construcciones".<sup>34</sup>

El proyecto de regeneración institucional es el que estaba desarrollando en ese momento Álvaro Obregón. Por eso Vasconcelos a través de su proyecto educativo, su apoyo a escritores, a los pintores muralistas y las conferencias que dio en América del Sur y Estados Unidos ayudó a legitimar esta idea de Revolución. Con ello, además, contribuyó a desacreditar al régimen anterior (carrancista) y su mito legitimador.<sup>35</sup>

Luego, con el asesinato de Obregón, Calles tuvo que redefinir lo que sería el culto a la Revolución. Se inició así la construcción del Monumento a la Revolución<sup>36</sup>, consolidando la base de legitimidad a lo que sería el "mito", que por más de sesenta años dio soporte al Estado mexicano y los gobiernos que estuvieron en el poder.

Según Eric Van Young: "las grandes revoluciones crían historiográficas apologeticas (...) lo que no es sorprendente ni particularmente corrupto (...). Por eso, la historia de México, como casi siempre se escribe (...) parece desembocar en, o seguir siempre a, la Revolución de 1910".<sup>37</sup>

### 2.3 El primer revisionismo: el político

---

<sup>32</sup> Vasconcelos, José. *Memorias I. El Ulises Criollo-La Tormenta*. México, Fondo de Cultura Económica, 1982. p. 601.

<sup>33</sup> *Ibidem*, p. 850.

<sup>34</sup> *Ibidem*, p. 601.

<sup>35</sup> Cfr. Fell, Claude. José Vasconcelos: los años del águila, 1920-1925. educación, cultura e iberoamericanismo en el México posrevolucionario. México, UNAM, 1989.

<sup>36</sup> 36 Benjamín, Thomas. *La revolución hecha monumento*. México, Historia y Grafía, 1996. núm. 6.

<sup>37</sup> Van Young, Eric. Making Leviathan Sneeze: Recent Works on Mexico and the Mexican Revolution", *Latin American Research Review*, XXXIV, núm. 3 1999, p. 144.

Esta versión oficial de la revolución despertó críticas. Entre ellos se destacó en un primer momento, Cabrera y Vasconcelos, ambos constructores de las primeras explicaciones legitimadoras<sup>38</sup>. Cuando el Partido Nacional Revolucionario (base del PRI) tomó el poder y se "adueñó" de la Revolución, éstos fueron sus más duros críticos, destacándose las *Memorias* de José Vasconcelos. En cuatro tomos, que fueron escritos entre 1931-1939, su autor cuestiona el rumbo que había tomado la revolución, así como la conducción de ese momento<sup>39</sup>. Por eso luego de que saliera del gobierno se dedicó a atacar la gestión de Calles, así como a los gobiernos que le sucedieron. Al respecto dijo:

No merece Plutarco Elías Calles entregar el poder pacíficamente; el honor nacional exige que termine como empezó, manchado en sangre, pero esta vez con la suya, no con sangre de mártires. Lo que hace falta en México es que corra sangre de verdugos; el mal está en el Gobierno, no en el pueblo<sup>40</sup>.

En la década del cuarenta, otros importantes intelectuales de la cultura mexicana, como fueron Jesús Silva Herzog<sup>41</sup> y Daniel Cosío Villegas<sup>42</sup>, también cuestionaron los "gobiernos de la revolución", esgrimiendo que ésta había entrado en una crisis terminal, o peor aún, era un hecho histórico.

Para éste último México, a mediados del siglo XX, vivía una crisis porque: "las metas de la revolución se han agotado, al grado de que el término mismo de revolución carece ya de sentido"<sup>43</sup>. Reconocía que la Revolución nunca tuvo un programa claro, pero algunas metas o tesis llegaron a establecerse finalmente mecánicamente. Para él las más importantes fueron: en primer lugar la condena de la tendencia indefinida del poder por parte de Porfirio Díaz; la segunda fue que la suerte de los más debía privilegiarse sobre la de los menos, y para ello era vital la acción enérgica del gobierno; por último el país debía desarrollar intereses propios de acuerdo a su idiosincrasia. Estas tesis para Cosío Villegas finalmente se plasmaron en el derrocamiento del dictador octogenario, en un intento de reforma agraria y fortalecimiento del movimiento obrero, así como del surgimiento de un fuerte nacionalismo en el proceso que se desarrolló<sup>44</sup>.

---

<sup>38</sup> Cfr. Cabrera, Luis. "El balance de la Revolución". En *Obras Completas. III. Obra política*. México, Oasis, 1975; y Vasconcelos, José. "A American's Point of View". En: *American Policies Abroad. Mexico* (Chicago, University of Chicago Press, 1928).

<sup>39</sup> Cfr. Vasconcelos, José. *Op. cit., Memorias II. El Desastre-El Proconsulado*. México, Fondo de Cultura Económica, 1982..

<sup>40</sup> Cfr. *Ibidem*, p. 549.

<sup>41</sup> Silva Herzog, Jesús. "La Revolución mexicana es ya un hecho histórico". En: *Cuadernos Americanos XLVII*, 1949

<sup>42</sup> Cosío Villegas, Daniel. "La crisis en México". En: *Extremos de América*. México, Tezontle, 1949.

<sup>43</sup> *Ibidem*, p. 11.

<sup>44</sup> *Ibidem*, pp. 12-3.

Para el autor mencionado esas tesis, que en su tiempo fueron novedades que se correspondían con las necesidades genuinas del país, para 1946 habían desviado su rumbo. Sólo algunos mexicanos seguían creyendo en ellas, pero éstas no pasaban del papel impreso del libro, pues no tenían asidero en la realidad política del país. Por ello, para salir de la crisis, Cosío Villegas no esperaba un milagro sino "...que de la propia Revolución haga una reafirmación de principios y una depuración de hombres"<sup>45</sup>. El sentido que le da a la palabra reafirmar en esta cita es la de afirmar lo nuevo, y depurar significaría utilizar los hombres honrados y limpios.

Los otros autores mencionados darán forma al primer revisionismo de la Revolución mexicana: el político que, no tenía por objeto precisar interpretaciones históricas, sino discutir el rumbo que estaba tomando el país<sup>46</sup>. Para ellos la situación crítica que vivía México en esos años se debía a que los ideales de la Revolución habían desaparecido. En este sentido la tesis de Cosío Villegas ilustra esta hipótesis. Su punto de vista fue compartido por otros investigadores como Stanley Ross argumentaba que la Revolución mexicana había muerto<sup>47</sup>. Tesis a la que adhirió veinticinco años después Lorenzo Meyer<sup>48</sup>.

#### **2.4 El segundo revisionismo: el social**

En los años sesenta con la consolidación del paradigma marxista en los estudios históricos, y el papel protagónico que adquirió en las universidades, surgió un nuevo revisionismo: el social. La historia social, que hasta ese momento ocupaba un lugar secundario ante la historia política, ahora tomaba un lugar preponderante. Así, surgieron una cantidad de estudios que entendieron que la crisis de México era producto de otras circunstancias y preguntaron cosas nuevas a la Revolución. Las conclusiones a las que llegaban eran distintas a la de los revisionistas anteriores: la crisis de México no era producto de la "muerte" de la Revolución, sino que indicaba que ésta había sido una cosa distinta a lo que hasta ese momento se había pensado. En esta línea destacan los estudios de John Womack<sup>49</sup>, Jean Meyer<sup>50</sup>, Arnaldo Córdoba<sup>51</sup>, John Cockcroft<sup>52</sup>, Adolfo Gilly, entre otros<sup>53</sup>. Para estos revisionistas la

---

<sup>45</sup> *Ibidem*, p. 43.

<sup>46</sup> Cfr. Matute Aguirre, Álvaro. "Orígenes del revisionismo historiográfico de la Revolución mexicana". En: *Signos II*. Núm III. 2000.

<sup>47</sup> Ross, Stanley Robert. (ed.) *Is the Mexican Revolution Dead?* Nueva York, Knopf, 1966.

<sup>48</sup> Cfr. Meyer, Lorenzo. *La segunda muerte de la Revolución mexicana*. México, Cal y Arena, 1992.

<sup>49</sup> Womack, John Jr. *Zapata and de Mexican Revolution*. Nueva York, Knopf, 1968.

<sup>50</sup> Cfr. Meyer, Jean. *La revolution mexicaine*. París, Calmann-Levy, 1973.

<sup>51</sup> Cfr. Córdoba, Arnaldo. *La ideología de la Revolución mexicana. La formación del nuevo régimen*. México, Era, 1973.

<sup>52</sup> Cockcroft, John. *Intellectual Precursors of the Mexican Revolution*. Texas, Austin University Press, 1968.

Revolución, en sus inicios, no había sido el producto de un estallido popular, sino más bien un desacuerdo entre diferentes grupos de élite. A pesar de ello el movimiento popular se produjo, pero tuvo corta vida, pues fue aprovechado por las clases medias burguesas que se adueñaron del mismo y lo utilizaron para sus propios fines. Además, estos autores se encargaron de establecer diferencias entre los levantamientos populares de las distintas regiones, pues no todos compartieron los mismos intereses. De esta manera se cuestionaba la tesis de Tannenbaum de la homogeneidad de la Revolución. Jean Meyer dirá:

la Revolución mexicana fue iniciada y dirigida en su mayor parte por las clases media y alta del Porfiriato. Sin embargo, hay que tener en cuenta que se produjeron varias revoluciones dentro de la propia Revolución. El frente revolucionario era fluido, y los grupos revolucionarios heterogéneos, con objetivos muy distintos e inclusive, en ocasiones, contradictorios<sup>54</sup>.

Por otro lado sus críticas llegaron a las raíces de la Revolución misma, pues ésta no había afectado el sistema capitalista dominante en México. Para ellos no hubo cambios fundamentales en la distribución del ingreso y de la riqueza, por lo que la revolución, lejos de ser una ruptura había significado una continuidad con el antiguo régimen. En síntesis, dudaron del carácter democrático y popular de la Revolución, así como de su agrarismo. Se cuestionó que sus beneficiarios hayan sido los sectores desheredados del pueblo<sup>55</sup>.

Según John Womack existían tres supuestos teóricos de la sociología liberal que habían dominado los estudios históricos acerca de la Revolución: en primer lugar que se había tratado de un movimiento popular "por el pueblo" y "para el pueblo"; en segundo lugar mientras más sangrienta fuera la lucha más radical era el cambio que iban a producir; y por último, el nacionalismo reúne intereses en una división limitada del trabajo, o en otras palabras, la familiaridad de los postulados revolucionarios crean solidaridad entre sus miembros. Además, los estudiosos hicieron dos suposiciones radicales: que en 1910 lo que existía en el país era la lucha entre las clases bajas y las clases altas, y que el conflicto estaba a punto de estallar.

---

<sup>53</sup> Gilly, Adolfo. *Op. cit.*

<sup>54</sup> Meyer, Jean. "La reconstrucción de los años veinte: Obregón y Calles." En: *Historia de México*. México, Crítica, 2003. p. 215.

<sup>55</sup> Cfr. Falcón Vega, Ramona. "El revisionismo revisado." En: *Estudios Sociológicos*, V núm. 14, 1987. p. 344

Entonces siguiendo estas premisas surgió una historia prerrevolucionaria de la ascensión de los oprimidos<sup>56</sup>.

De esta manera la Revolución, que había comenzado por un problema político (la reelección de Porfirio Díaz), pronto adquirió un tinte social y económico cuando las masas populares se sumaron a ella. Así, en nombre de la lucha popular, se justificó la violencia y la destrucción material de México. Este proceso devino en el triunfo de la Revolución a manos de los caudillos que la condujeron. Éstos consiguieron mejoras políticas y económicas y la nueva sociedad se formó dentro de "un marco de instituciones revolucionarias oficiales (...) que gozaban de tanta legitimidad y tanta fuerza como decían sus portavoces"<sup>57</sup>. De acuerdo a esta corriente en México hubo una Revolución "social", un alzamiento masivo, violentísimo e intensamente nacionalista, en el cual el pueblo había acabado con el "antiguo régimen" para reivindicar sus derechos.

Pero esta interpretación planteaba problemas para estos autores revisionistas. Cómo explicar por ejemplo el desafío que representó para la Revolución el levantamiento de los cristeros. O peor aún, cómo justificar que se había tratado de una Revolución social, cuando hacia 1940 un campesino vivía de manera similar a peor de como lo hacía durante el porfiriato. La idea de que la Revolución había muerto no convencía a estos autores.<sup>58</sup> Entonces recurrieron a otras tesis que desde su perspectiva explicaban mejor lo que pasó. Según Womack lo que realmente sucedió fue una luchar por el poder:

... en el cual las diferentes facciones revolucionarias no contendían únicamente contra el antiguo régimen y los intereses extranjeros, sino también, y más a menudo aún, las unas contra las otras, por cuestiones tan profundas como la clase social y tan superficiales como la envidia. La facción victoriosa consiguió dominar los movimientos campesinos y los sindicatos laborales para favorecer a empresas selectas, tanto norteamericanas como nacionales (...) El Estado constituido en 1917 no era amplia ni hondamente popular, y sometido a las presiones de los Estados Unidos y de sus rivales nacionales sobrevivió apenas hasta que la facción que la apoyaba se escindió, dando origen a una facción nueva suficientemente coherente como para negociar su consolidación<sup>59</sup>.

---

<sup>56</sup> Cfr. Womack, John, Jr. "La Revolución Mexicana" .En: *Historia de México*. México, Crítica, 2003. p. 147.

<sup>57</sup> *Ibidem*, p. 147.

<sup>58</sup> Cfr. *Ibidem*, pp. 148-49.

<sup>59</sup> *Ibidem*, p. 119.

Las versiones más radicalizadas de esta posición llegaron a negar la idea de revolución, como vimos en Héctor Aguilar Camín.

## 2.5 El revisionismo del revisionismo

Desde finales de los setenta en adelante la tesis de Tannenbaum ya no era sostenida por ningún historiador serio. A lo sumo se adoptaban algunas de sus posiciones, pero se le realizaban algunas modificaciones, producto del aporte de trabajos revisionistas. Hubo en cambio en esta época una tendencia marcada a revisar lo revisado. Entonces surgió una nueva forma de entender la Revolución. La interpretación sería diferente de la "clásica", de la de una revolución monolítica y popular, pero al fin y al cabo mantendría lo ocurrido durante la segunda década del siglo XX: había sido una auténtica revolución social con consecuencias duraderas para la sociedad y para el estado. En base a esto distintos autores comenzaron a escribir para demostrar cómo, cuándo y dónde la revolución había sido un auténtico levantamiento popular, agrarista y nacionalista. En este sentido son importantes los aportes de Alan Knight, Friedrich Katz, Hans Werner Tobler, John Hart, entre otros.

Por ejemplo Hart sostuvo la tesis de que el nacionalismo había sido uno de los motores de los movimientos populares durante la Revolución<sup>60</sup>. Friedrich Katz demostró que el régimen carrancista había resultado revolucionario en su nacionalismo y la defensa de la soberanía mexicana, pese a la orientación conservadora de su gestión. Dirá:

Carranza había mostrado en muchas ocasiones que estaba abierto al compromiso con respecto a la aplicación de la Constitución de 1917, la cual él nunca había aprobado del todo. Pero a lo largo de toda su carrera se había rehusado a aceptar cualquier limitación a la soberanía de México<sup>61</sup>

Por su parte Hans Werner Tobler cuestiona aquellos que negaban la posibilidad de que se tratara de una Revolución y en realidad se trató de una simple rebelión. Este autor puso a la Revolución mexicana, por su desarrollo y condiciones estructurales a la misma altura que las revoluciones de Rusia y China<sup>62</sup>.

Pero el más significativo es el trabajo de Alan Knight *The Mexican Revolution*. En sus dos tomos apoya la hipótesis de que la Revolución fue auténticamente popular, y las masas ejercieron una profunda influencia sobre los hechos políticos y sociales.<sup>63</sup> Al respecto sostiene que los primeros escritores

---

<sup>60</sup> Hart, John. *Revolutionary Mexico: The Coming and Process of the Mexican Revolution*. Berkeley, University of Berkeley Press, 1987. p. 1.

<sup>61</sup> Katz, Friedrich. *The secret War in Mexico: Europe, the United States, and the Mexican Revolution*. Chicago, University of Chicago Press, 1981. p. 529.

<sup>62</sup> Wermer Tobler, Hans. *Op. cit.* p. 25.

<sup>63</sup> Knight, Alan. *The Mexican Revolution*. vol. I. Lincoln, University of Nebraska Press, 1986. p. XI.

entendieron bien el carácter de la Revolución de 1910, es decir, popular y agrarista. Por ello toma esta idea de Frank Tannenbaum:

Igualmente, una prolongada familiaridad con la paz del PRI (Partido Revolucionario Institucional) y la "política de desarrollo mexicano" desde la década de 1920 no debe cegar a los mexicanistas a las realidades de 1910-1920, cuando un movimiento genuino popular frecuentemente autónomo se elevó y cayó, desafiando a una serie de gobiernos centrales, e impartiendo a la Revolución su carácter distintivo que no tiene paralelo en la América Latina moderna<sup>64</sup>.

Será ésta la base sobre la que se desarrollará posteriormente la Revolución "estatista" posterior a 1920. Dirá "el origen de la revuelta agraria y popular residió –como señalan Wolf y Tannenbaum– en los pueblos"<sup>65</sup>. Los movimientos rurales sin bien fueron heterogéneos –algunos coherentes y amplios como el zapatismo, y otros aislados y efímeros como las revueltas campesinas de Oaxaca, Guerrero y Michoacán– la mayoría presentó un denominador común: "surgieron y dependieron de los pueblos libres"<sup>66</sup>.

Este autor privilegia la evidencia que han aportado los testigos de la época que escribieron sobre el tema, tal es el caso de Tannenbaum. Ellos, y no quienes la habían estudiado posteriormente, habían logrado captar la esencia de la Revolución. Son sintomáticas estas palabras al respecto: "es sorprendente –afirma un observador de 1911-, que a lo largo de todo el movimiento revolucionario fuera la clase campesina la encargada de abastecer el elemento militante"<sup>67</sup>. Por ello las obras de los primeros observadores eran válidas pese a las numerosas críticas recibidas.

Para este autor el elemento popular decayó hacia 1920, y la Revolución quedó en manos de los dirigentes norteros (sonorense). Éstos lograron la afirmación del Estado mexicano por medio de una combinación de elementos nuevos, con otros que venían desde el porfiriato. Así en materia política articularon la idea de una democracia, pero sustentada sobre ciertos mecanismos autoritarios propios del régimen anterior. En lo económico reinstalaron el capitalismo, tratando de renovar el modelo porfirista. En materia social se logró la integración de las masas por medio del Estado que construyó el mito de la revolución y utilizó su simbología a su favor.

---

<sup>64</sup> ----- "Caudillos y campesinos en el México revolucionario, 1910-1917" en: Brading, D. A. *Caudillos y campesinos en la revolución mexicana*. México, Fondo de Cultura Económico, 1985. pp. 35-36.

<sup>65</sup> Knight, Alan. *La Revolución Mexicana. Del porfiriato al nuevo régimen constitucional*. Vol. I. México, Grijaldo, 1986. p. 177.

<sup>66</sup> *Ibidem*, p. 393.

<sup>67</sup> *Ibidem*, p. 110.

Por eso dirá: "He ahí el genio del liderazgo revolucionario: su capacidad para unir la energía y problemas del movimiento popular a objetivos antitéticos: la construcción del Estado y el desarrollo capitalista"<sup>68</sup>. De esta manera se cerraría el ciclo y parecería que en lo que respecta a la historiografía de la Revolución mexicana habría una vuelta a las fuentes, por supuesto con los aportes de años de investigación sobre el tema y un sinnúmero de obras que en su intento de "revisar", ayudaron a completar los estudios sobre el tema en cuestión.

### 3. Una mirada actual

En la actualidad los estudios sobre la Revolución Mexicana proyectan nuevos horizontes de investigación, uno de los más interesantes es la perspectiva de la historia cultural, influida por los estudios subalternos surgidos en la India<sup>69</sup>.

Por subalterno entendemos a "cualquiera que esté subordinado „en términos de clase, casta, edad, género y oficio o de cualquier otro modo"<sup>70</sup>. Y de esta manera todos los aspectos de la vida subalterna -históricos, sociales, culturales, políticos o económicos- debían ser investigadas para recuperar sus contribuciones para la historia, en este caso, de la India<sup>71</sup>. Al respecto Florencia Mallón afirma que:

Un puñado de estudiosos de Latinoamérica, provenientes de diversas disciplinas, está comenzando a salpicar sus citas con referencias a las series, y quizá más frecuentemente a algunas de sus figuras individuales más destacadas, como Ranajit Guha, Partha Chattedee o Gayatri Chakravorty Spivak. Los latinoamericanistas, a menudo eurocéntricos en nuestros préstamos de otras tradiciones históricas o teóricas, en este caso hemos adoptado como modelo una escuela nacida y desarrollada en otra parte del así llamado Tercer Mundo<sup>72</sup>.

La primera referencia a los estudios subalternos data de 1990 en un artículo de Gilbert Joseph. Pero luego fue creciendo el acercamiento de investigadores a este tipo de explicaciones hasta constituirse un Grupo de Estudios Subalternos Latinoamericanos. Éste hará su declaración de fundamentos en el número especial de

---

<sup>68</sup> *Ibidem*, p. 1074.

<sup>69</sup> Cfr. Guha, Ranajit y Chakravorty Spivak, Gayatri. (eds.) *selected Subaltern Studies* (Oxford, Oxford University Press, 1988).

<sup>70</sup> Mallón, Florencia. "Promesa y dilema de los Estudios Subalternos: perspectivas a partir de la historia Latinoamericana" En: *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"* Tercera serie. núm. 12. II semestre de 1995. p. 90.

<sup>71</sup> Cfr. *Ibidem*, p. 90.

<sup>72</sup> *Ibidem*, p. 88 73.

Boundary 2, dedicado al posmodernismo en Latinoamérica<sup>73</sup> y estaba compuesto originalmente por quince miembros<sup>74</sup>. El aporte de estos estudios aplicados al proceso revolucionario han enriquecido las perspectivas para su estudio. Éstos han intentado establecer cómo se construyó el Estado posrevolucionario y cuál fue la participación específica de los grupos subalternos en dicho proceso. De acuerdo a su visión, los grupos subalternos, actúan autónomamente durante los momentos de crisis. De ahí que la estabilidad conseguida posteriormente y la hegemonía de un grupo político se construyen a través de una negociación entre las élites y los grupos subordinados. Por ello la hegemonía se construye en un proceso bidireccional, es decir, de abajo hacia arriba y viceversa.

Esto es lo que sucedió en definitiva en la Revolución, que al fin y al cabo, fue un momento de crisis en la historia mexicana, en el que se negoció la hegemonía que sería la base de la estabilidad de los gobiernos posrevolucionarios. Entonces habría que buscar respuesta a cómo la gente común recibió, se apropió, modificó y rechazó los discursos de las élites y del Estado revolucionario; para así también entender la influencia que "los de abajo" tuvieron en la formación de una nueva cultura política y nuevas formas de ciudadanía. Según Mary Kay Vaughan esta nueva historia cultural puede ayudar a trascender las interpretaciones revisionistas de la Revolución porque ayudan a entender "tanto la participación de los sectores populares en la política como la dimensión cultural de la interacción entre el Estado y los campesinos"<sup>75</sup>. Pero el auge de este tipo de estudios no significa que se dejaran de lado otros que podrían ser entendidos como "tradicionales". Es que los investigadores han seguido cultivando la historia política, la historia social, la historia económica, la historia internacional, la historia militar y la historia regional. Ello ha sido posible por la cantidad y variedad de fuentes primarias relativas a la Revolución que han seguido apareciendo. Nuevos archivos estuvieron disponibles y fueron publicadas fuentes primarias que volvieron el interés de los estudiosos sobre estos documentos.

Por ejemplo en historia política hay nuevos estudios que ponen el acento en las relaciones entre el Poder Ejecutivo y el Legislativo<sup>76</sup> en el periodo revolucionario, u

---

<sup>73</sup> Cfr. *Ibidem*, pp. 97-103.

<sup>74</sup> Los miembros fundadores de la publicación. eran los siguientes: Patricia Seed (historiadora); Roger Lancaster y Carol Smith (antropólogos); y Robert Carr, Ileana Rodríguez, Javier Sanjinés, John Beverley, José Mazzoui, José Rabasa, Robert Conn, Julio Ramos, María Milagros López, Clara Lomas, Norma Alarcón y Mónica Szurmuk (críticos literarios).

<sup>75</sup> Vaughn, Mary Kay. "Cultural Approaches to Peasant Politics in the Mexican Revolution." En: *Hispanic American Historical Review*, LXXXIX, núm. 2 (1999). p. 269.

<sup>76</sup> Cfr. Mac Gregor, Josefina. "La XXVI Legislatura frente a Victoriano Huerta. ¿Un caso de parlamentarismo?" En: *Secuencia*, núm 4 (2000). Piccato, Pablo. *Congreso y Revolución* (México,

otros que estudian las elecciones y la formación del Estado. En cuanto a la historia social nuevos trabajos han realizados aportes a temas que parecían estar agotados<sup>77</sup>. Lo mismo podemos decir en cuanto a la historia social<sup>78</sup>, historia militar<sup>79</sup> y biografías<sup>80</sup>.

Lo cierto es que la Revolución como suceso político-social, marcó la historia de México y de América Latina de una forma permanente. Las distintas formas de tratar de explicarla son una clara manifestación de ello. Por eso y modo de síntesis terminamos con una idea de Eric Van Vaughan, para quien la revolución es, en la mayor parte de la historiografía de México, un "gran tsunami" que cambió a este país en forma permanente, aun cuando siempre ha habido críticas<sup>81</sup>.

---

INEHRM, 1991). Marván Laborde, Ignacio. "De instituciones y caudillos: las relaciones entre la Cámara de Diputados de la XXVII Legislatura y el presidente Carranza". En *Historia Mexicana*, LI, núm. 2 (2001). Marván Laborde, Ignacio. (eds.) *Gobernar sin mayoría. México 1867-1997*. México, CIDE-Taurus, 2002.

<sup>77</sup> Ávila Espinosa, Felipe Arturo. *Los orígenes del zapatismo*. (México, El Colegio de México-UNAM, 2001).

<sup>78</sup> Marichal, Carlos. "La deuda externa: el manejo coactivo de la política financiera mexicana, 1885-1995." En *Revista Ciclos*, IX, núm. I (1999). Zebadúa, Emilio. "Los bancos de la Revolución." En *Historia Mexicana*. XLV, núm. I (1995).

<sup>79</sup> Portilla, Santiago. *Una sociedad en armas: insurrección antirreeleccionista en México, 1910-1911*. México, El Colegio de México, 1995. Ramos, Marta. "Los militares revolucionarios: un mosaico de reivindicaciones y de oportunismo." En: *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, núm 16, 1993.

<sup>80</sup> Katz, Friedrich. *The Life and Times of Pancho Villa*. (Stanford, Stanford University Press, 1998). Brunk, Samuel. *Emiliano Zapata: Revolution and Betrayal in Mexico*. Albuquerque, University of New Mexico Press, 1995.

<sup>81</sup> Van Young, Eric. *Op. cit.*, p. 144.

## Bibliografía

- Azuela, Mariano. *Los de abajo*. (Chile, Editorial Andrés Bello, 1990).
- Aguilar Camín, Héctor. "Ovación, denostación y prólogo". En *Interpretaciones de la Revolución mexicana*. (México, UNAM-Nueva Imagen, 1979).
- Aróstegui, Julio. *La investigación histórica: teoría y método*. (Barcelona, Crítica, 2001).
- Ávila Espinosa, Felipe Arturo. *Los orígenes del zapatismo*. (México, El Colegio de México-UNAM, 2001).
- Benjamín, Thomas. *La revolución hecha monumento*. México, Historia y Grafía, 1996. num.6.
- Bonilla, Manuel. *Diez años de guerra: Sinopsis de la historia verdadera de la Revolución mexicana. Primera parte 1910-1913*. (Mazatlán, 1922).
- Brunk, Samuel. *Emiliano Zapata: Revolution and Betrayal in Mexico*. (Albuquerque, University of New Mexico Press, 1995).
- Bulnes, Francisco. *El verdadero Díaz y la Revolución de México*. (México, Eusebio Gómez de la Puente, 1920).
- Bulnes, Francisco. *The Whole Truth about Mexico*. (Nueva York, M. Bulnes Book Co. 1916).
- Cabrera, Luis. "El balance de la Revolución". En *Obras Completas. III. Obra política* (México, Oasis, 1975).
- Cabrera, Luis. "La Revolución es la Revolución", en *Obras completas. III. Obra política*. (México, Oasis, 1975).
- Calero y Sierra, Manuel. *Un decenio de política mexicana*. (Nuevo York, Middle ditch Co., 1920).
- Cocksfoot, John. *Intellectual Precursors of the Mexican Revolution*. (Texas, Austin University Press, 1968).
- Comisión Nacional para las Celebraciones del 175 Aniversario de la Independencia Nacional y 75 Aniversario de la Revolución Mexicana (ed.), *Así fue la Revolución mexicana*, Senado de la República-Secretaría de Educación Pública. (México, Consejo Nacional de Fomento Educativo, 1985).
- Córdoba, Arnaldo. *La ideología de la Revolución mexicana. La formación del nuevo régimen*. (México, Era, 1973).
- Cosío Villegas, Daniel. "La crisis en México". En: *Extremos de América*. (México, Tezontle, 1949).
- Cumberland; Charles. *La revolución mexicana. Los años constitucionalistas*. (México, Fondo de Cultura Económica, 1975).
- Falcón Vega, Ramona. "El revisionismo revisado." En: *Estudios Sociológicos*, V núm. 14 (1987).
- Fell, Claude. *José Vasconcelos: los años del águila, 1920-1925. educación, cultura e iberoamericanismo en el México posrevolucionario*. (México, UNAM, 1989).
- Gilly, Adolfo. *La Revolución interrumpida. México 1910-20: una guerra campesina por tierra y el poder*. (México, El Caballito, 1970).
- González y González, Luis. *Así fue la Revolución mexicana*. (México, Senado de la República-Secretaría de Educación Pública, 1985).
- Guha, Ranajit y Chakravorty Sipivak Gayatri. (eds.) *selected Subaltern Studies* (Oxford, Oxford University Press, 1988).
- Hart, John. *Revolutionary Mexico: The Coming and Process of the Mexican Revolution*. (Berkeley, University of Berkeley Press, 1987).

- Katz, Friedrich. *The secret War in Mexico: Europe, the United States, and the Mexican Revolution*. (Chicago, University of Chicago Press, 1981).
- Katz, Friedrich. *The Life and Times of Pancho Villa*. (Stanford, Stanford University Press, 1998).
- Knight, Alan. "Caudillos y campesinos en el México revolucionario, 1910-1917" en: Brading, D. A. *Caudillos y campesinos en la revolución mexicana*. (México, Fondo de Cultura Económica, 1985).
- Knight, Alan. *La Revolución Mexicana. Del porfiriato al nuevo régimen constitucional*. Vol. I. (México, Grijaldo, 1986).
- Knight, Alan. *The Mexican Revolution*. Vol. I. (Lincoln, University of Nebraska Press, 1986).
- Knight, Alan. *The Mexican Revolution*, II vol. (Lincoln, University of Nebraska Press, 1986).
- Laqueur, Walter. *Revolución*. Sils, David. *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*. (España, Aguilar, 1976) vol. 9.
- Mac Gregor, Josefina. "La XXVI Legislatura frente a Victoriano Huerta. ¿Un caso de parlamentarismo?" En: *Secuencia*, núm 4 (2000).
- Mallón, Florencia. "Promesa y dilema de los Estudios Subalternos: perspectivas a partir de la historia Latinoamericana" En: *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"* Tercera serie. núm. 12. II semestre de 1995.
- Marichal, Carlos. "La deuda externa: el manejo coactivo de la política financiera mexicana, 1885-1995." En *Revista Ciclos*, IX, núm. I (1999).
- Marván Laborde, Ignacio. "De instituciones y caudillos: las relaciones entre la Cámara de Diputados de la XXVII Legislatura y el presidente Carranza". En *Historia Mexicana*, LI, núm. 2 (2001).
- Marván Laborde, Ignacio. (eds.) *Gobernar sin mayoría. México 1867-1997*. (México, CIDE-Taurus, 2002).
- Matute Aguirre, Álvaro. "Orígenes del revisionismo historiográfico de la Revolución mexicana". En: *Signos II*. Núm III (2000).
- Meyer, Eugenia. "Cabrera y Carranza: hacia la creación de una ideología oficial" en Roderic Ai Camp (eds.) *Los intelectuales y el poder en México*. (México, El Colegio de México-University of California, 1991).
- Mejer, Jean. "La reconstrucción de los años veinte: Obregón y Calles." En: *Historia de México*. (México, Crítica, 2003).
- Mejer, Jean. *La revolución mexicana*. (París, Calmann-Levy, 1973).
- Meyer, Lorenzo. *La segunda muerte de la Revolución mexicana*. (México, Cal y Arena, 1992).
- Piccato, Pablo. *Congreso y Revolución* (México, INEHRM, 1991).
- Portilla, Santiago. *Una sociedad en armas: insurrección antirreeleccionista en México, 1910-1911*. (México, El Colegio de México, 1995).
- Ramos, Marta. "Los militares revolucionarios: un mosaico de reivindicaciones y de oportunismo." En: *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, núm 16 (1993).
- Ross, Stanley Robert. (ed.) *Is the Mexican Revolution Dead?* (Nueva York, Knopf, 1966).
- Ruiz Ramón. *The Great Rebellion Mexico, 1905-1924*. (Nueva York, W.W.Norton, 1980).
- Silva Herzog, Jesús. "La Revolución mexicana es ya un hecho histórico". En: *Cuadernos Americanos* XLVII, 1949.
- Tacarena, Alfonso. *La verdadera Revolución mexicana*. XI vols. (México, JUS, 1960-1966).
- Tannenbaum, Frank. *Peace by Revolution: Mexico after 1910*. (Washington D.C., Brookings Institution, 1929).

- Tannenbaum, Frank. *The Mexican Agrarian Revolution*. (Nueva York, Columbia University Press, 1933).
- Van Young, Eric. Making Leviathan Sneeze: Recent Works on Mexico and the Mexican Revolution", *Latin American Research Review*, XXXIV, núm. 3 1999.
- Vasconcelos, José. "A American's Point of View". En: *American Policies Abroad. Mexico* (Chicago, University of Chicago Press, 1928).
- Vasconcelos, José. *Memorias I. El Ulises Criollo-La Tormenta*. (México, Fondo de Cultura Económica, 1982).
- Vasconcelos, José. *Memorias II. El Desastre-El Proconsulado*. (México, Fondo de Cultura Económica, 1982).
- Vaughn, Mary Kay. "Cultural Approaches to Peasant Politics in the Mexican Revolution." En: *Hispanic American Historical Review*, LXXXIX, núm. 2 (1999).
- Vera Estañol, Jorge. *La Revolución mexicana: orígenes y resultados*. (México, Porrúa, 1957).
- Werner Tobler, Hans. *La Revolución mexicana, transformación social y cambio político, 1976-1940*. (México, Alianza Editorial, 1994).
- Womack, John Jr. *Zapata and de Mexican Revolution*. (Nueva York, Knopf, 1968).
- Womack, John Jr. "La Revolución mexicana". En: *Historia de México*. (México, Crítica, 2003).
- Zebadúa, Emilio. "Los bancos de la Revolución." En *Historia Mexicana*. XLV, núm. I (1995).